

DECIMOSEGUNDO ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Resistencia, 2 y 3 de julio de 1992

REGLAMENTO, PROGRAMA Y EXPOSICIONES

Comité organizador:

Coordinador:	Dr. Ernesto J.A. Maeder
Coordinador Adjunto:	Lic. Héctor R. Borrini
Secretario:	Sr. Alberto A. Rivera
Prosecretarios:	Lic. Hugo H. Beck Srta. María M. Mariño
Encargada de biblioteca y venta de publicaciones:	Prof. Emmita Blanco Silva

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS
Conicet Fundanord
Av. Castelli 930 C.C. 438 (3500) Resistencia-Chaco

EL FOGON DE LOS ARRIEROS Y EL PLAN DE EMBELLECIMIENTO DE RESISTENCIA DURANTE LA DECADA DEL SESENTA

**Rodrigo Gutiérrez Viñuales y
Mariana Lilián Giordano
UNNE
Resistencia**

1. INTRODUCCION

Desde hace muchos años la ciudad de Resistencia es conocida en la Argentina como **La ciudad de las esculturas** y no ha faltado quien asegure que es la que más esculturas tiene en sus calles, en el mundo, en proporción al número de habitantes.

Característica por demás saliente, el emplazamiento de estas obras de arte en Resistencia no pasa desapercibido para cualquier visitante algo observador; quizá otra sea la perspectiva de los habitantes de nuestra ciudad, acostumbrados ya a convivir a diario con este importante caudal cultural.

Concretamente, el proceso de colocación de obras escultóricas en lugares públicos de la ciudad se inició a principios de la década del sesenta, más precisamente en 1961.

Myriam Romagnoli¹ ha periodizado acertadamente dicho proceso en tres etapas, a saber:

- 1) la que comprende el período 1961-1963, desde el inicio de los emplazamientos hasta su paralización temporaria. Esta etapa, que concluye con un conflicto entre el Fogón de los Arrieros, órgano motor de la idea, y la Municipalidad de Resistencia, constituye el núcleo esencial del presente estudio;
- 2) se inicia en 1968, año en que el Fogón se convierte en Fundación, y termina en 1977;
- 3) comienza en 1977 con la constitución de la Comisión para la Promoción Artística de Resistencia (COPROAR) la que emprende una acción que llega hasta nuestros días.

1. Ver: Myriam Romagnoli, *Resistencia. Capital de las esculturas*. Resistencia, Dirección de Difusión Cultural, Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chaco, 1989, p. 12.

Es nuestra intención, antes de abocarnos específicamente al tema en sí, brindar un breve panorama respecto de algunas actividades culturales que se desarrollaron en Resistencia antes de la década del sesenta, ya que su mención haría más comprensibles los hechos que desembocaron directamente en el plan de embellecimiento de Resistencia.

A fines de 1935 se instala en nuestra ciudad el doctor Alberto Torres quien, demostrando sus inclinaciones culturales, pronto se convierte en el principal animador de un grupo de hombres de las artes y de las letras que se reunían en el "Chanta Cuatro", un antiguo bodegón ubicado en Tucumán y Dónovan.

Además de Torres, participaban de estas tertulias, entre otros, el escultor Julio César Vergottini, autor de los bronces del pedestal del mástil de la bandera ubicado en el nacimiento de la Avenida 9 de Julio; el poeta y crítico de arte de *El Territorio* Gaspar Benavento; los pintores Alfredo Pértile y Rafael Galíndez, y los escultores Crisanto Domínguez y Juan de Dios Mena.

Justamente Mena -de quien Torres fue acumulando obras formando una importante colección privada- fue el que bautizó al grupo "Peña Los Bagres". A esta altura Mena había alcanzado ya cierta relevancia a nivel nacional tras exponer, inclusive, en la galería que el marchand alemán Federico Carlos Muller tenía en la calle Florida, en Buenos Aires, a la sazón una de las dos más importantes del país. Sin alcanzar la fama de Florencio Molina Campos, puede compararse a éste por los motivos criollos y caricaturescos que aquí popularizara a través de los almanaques de Alpargatas, constituyendo Mena una especie de versión escultórica de ese gran pintor argentino.

Caracterizada por la informalidad, la "Peña Los Bagres" amplió su espectro transformándose en 1938 en una organización más compleja que recibió el nombre de "Ateneo del Chaco". Ya no estaban algunos de los antiguos miembros como Benavento, Vergottini o Pértile, y quienes habían ingresado al Ateneo, lejos de ser gente de extracción artística, rompieron en gran medida con la tradición de la antiformalidad.

De todas maneras quedó latente en muchos el deseo de recuperar aquel espíritu bohemio de "Los Bagres" y fue nuevamente Juan de Dios Mena quien mostró sus dotes de organizador al iniciar entre 1945 y 1944, junto a Aldo Boglietti en la casa de éste sita en Brown 188, una institución que sería fundamental en la evolución cultural del Chaco y del Nordeste argentino: el Fogón de los Arrieros. Boglietti había llegado con su hermano Efraín, ex-secretario de el Ateneo, en 1937, proveniente de Rosario.

En 1945 nace otra de las asociaciones que se integrará, con el tiempo, en forma definitiva al movimiento cultural de Resistencia: la Peña Nativa Martín Fierro. Entre sus vocales nuevamente figura el nombre de Juan de Dios Mena.

Todos los referidos fueron grupos organizados fuera de la influencia de los poderes públicos. De todas maneras en este sector surgieron algunas instituciones como ser la Comisión de Bellas Artes, primer intento de nuclear a los artistas locales.

También cabe mencionar al Taller de Artes Plásticas de Resistencia, organizado por el pintor René Brusau con los auspicios del Ateneo, y que concretaría las primeras exposiciones periódicas de arte. Tanto la Comisión como el Taller surgieron en 1941.²

2. EL FOGON DE LOS ARRIEROS. DESDE SU FUNDACION AL PLAN DE EMBELLECIMIENTO (1943-1961)

El Fogón de los Arrieros se inicia en 1943 y durante diez años va a tener su sede en el edificio ubicado en Brown 188, residencia de Aldo Boglietti y desde ese año, también la de Juan de Dios Mena. En 1953 el Fogón se asentará definitivamente en el inmueble de Brown 350 proyectado por el arquitecto Horacio Mascheroni y en el que aún hoy se halla.

En el período en que el Fogón funcionó en aquella primera vivienda los logros en materia artística, a pesar de su importancia, no alcanzaron la trascendencia que tendrían años después. Artículos periodísticos hallados en el Fogón prolíjamente ordenados en carpetas y la colección de Boletines de la institución desde 1953 así lo atestiguan.

Las conferencias sobre los temas más variados, el teatro y las letras prevalecieron sobre las actividades relacionadas con la pintura o la escultura. De todas maneras a fines de la década del cuarenta y principios de los cincuenta, época en que el Chaco vivía la transición de su condición de Territorio Nacional a Provincia, era evidente el apoyo brindado por el Fogón a las carreras artísticas tanto de Juan de Dios Mena como a la del conocido escultor Carlos Schenone.

Es importante destacar que las actividades de la institución de la calle Brown fueron difundiéndose de a poco en la Capital Federal, en general a través de ocasionales visitantes, pero fundamentalmente por obra de los propios invitados, es decir, disertantes o artistas. En este sentido fue importante el rol jugado por el escultor Víctor Marchese quien, habiendo expuesto sus obras en 1952, realizó varias donaciones de las mismas al Fogón de los Arrieros y ofició a la vez de "representante" en Buenos Aires.

2. Marcos Antonio Altamirano, y otros: *Historia del Chaco. Resistencia*, Dione Editorial, 1987, p. 262. Para acceder a un panorama más amplio de este movimiento cultural puede recurrirse a Guido Miranda, *Fulgor del desierto verde*, Resistencia, 1985, págs. 9-33. Hemos consultado además un trabajo inédito de Aldo Dante Pértille titulado *El Pintor del Chaco. Alfredo Santiago Pértille*, págs. 37-57.

Fue así que el movimiento cultural de Resistencia comenzó a tener cabida en la prensa capitalina especializada. Refiriéndose a la acción de la Peña Nativa, el Ateneo, el Fogón, el Club Social y otros centros culturales, se señalaba en la revista *Nativa*: "en el Chaco hay cultura y todavía más que en cualquier parte de esas que pretenden ser exclusivas en ese aspecto de las actividades de los pueblos. En el Chaco trabajan afanosamente por la cultura las entidades nombradas y su gran obra está a la vista. Pero es preciso el reconocimiento y el apoyo del poder público...".³

Este incipiente prestigio a nivel nacional se multiplicó tras el traslado del Fogón de los Arrieros a su nueva sede en 1953. La institución vivió algunos meses de reorganización, tiempo en que se implementó la circulación de su Boletín informativo. En este año visitaron Resistencia dos figuras de gran relevancia en la plástica nacional: Benito Quinquela Martín, quien hizo donación al Fogón de la "Orden del Tornillo", y Demetrio Urruchúa.

Urruchúa, destacado pintor y muralista, se caracterizó por su temática social, principalmente de la vida suburbana y rural, expresión de una corriente contraria a los régimenes totalitarios que habían imperado antes de la segunda guerra mundial. Además, junto a Antonio Berni, Lino Eneas Spilimbergo, Juan Carlos Castagnino y al español Manuel Colmeiro participó en la decoración de la cúpula de las últimamente renovadas Galerías Pacífico. En el año 1954 regresó a Resistencia donde realizó un mural en el interior del nuevo edificio del Fogón de los Arrieros.

Esta costumbre la continuó al año siguiente el rosarino Julio Vanzo, quien poco antes había expuesto sus obras en la Galería Sudamericana de Nueva York. Emplazado en el frente del edificio, su mural fue objeto de dos atentados, uno en 1959 cuando en horas de la madrugada, después de un homenaje realizado a Cuba Liberada, manos anónimas arrojaron sobre él bombas de alquitrán, y otro en 1960.

Otros artistas realizaron murales en el interior del Fogón de los Arrieros en aquellos últimos años de la década del cincuenta: René Brusau lo hizo en 1955, César Fernández Navarro en 1956, Jacinto Castillo y Víctor Marchese en 1958, y Raúl Monsegur en 1959.

Paralelamente se habían ido realizando numerosas actividades en el plano de la pintura y la escultura. Al revisar las carpetas de recortes del Fogón y la colección de Boletines pudimos notar un incremento notable en este sentido respecto de los primeros años de la institución.

Dentro del período 1953-1961, es decir hasta la expansión externa del Fogón de los Arrieros cristalizada con la concreción del plan de embellecimiento de Resistencia,

3. *La cultura en el Chaco*. Revista *Nativa*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1950.

vale la pena destacar entre otros acontecimientos la realización del Concurso "Esso" de paisajistas argentinos en junio de 1956; la visita de los pintores Rodrigo Bonome, Raquel Forner y Jacinto Castillo, y los Escultores Alfredo Bigatti y Octavio Fioravanti en julio de 1957 y la del pintor Horacio Butler en octubre de ese mismo año; la organización de los "Lunes Plásticos" a cargo del pintor José Zali en abril de 1958 y la donación llevada a cabo por Emilio Pettoruti de cinco litografías suyas en febrero de 1961.

Juan de Dios Mena y René Brusau, fallecidos en 1954 y 1956 respectivamente, fueron motivo de numerosos homenajes tal como lo reflejan las publicaciones locales. Mena, quien había muerto en Rosario sin haber podido habitar el nuevo edificio del Fogón, fue recordado en 1956 colocándose su nombre a una calle de Resistencia. En mayo de 1961, ya en vísperas del inicio del plan de embellecimiento de la ciudad, se preparaba una exposición retrospectiva suya a realizarse en Nueva York.

3. EL PLAN DE EMBELLECIMIENTO DE RESISTENCIA ENTRE 1961 Y 1963

3.1. Embellecimiento de jardines y banquinas

La importante tarea que llevaban a cabo los hermanos Boglietti al frente del Fogón de los Arrieros, contando además con la colaboración desinteresada de artistas y críticos de arte de todo el país, pronto resultó demasiado amplia para el local de la calle Brown. Las paredes cubiertas de pinturas murales, cuadros, leyendas y los espacios atestados de esculturas y objetos de todo tipo, hicieron que el lugar resultara pequeño y no quedase ya lugar para las nuevas obras de arte que iban llegando. La situación actual del interior del edificio puede dar una idea en este sentido, ya que su fisonomía no ha cambiado mayormente.

Los Boglietti, entonces, idearon una proyección de la institución hacia la ciudad consistente en el emplazamiento de cien esculturas en las calles de Resistencia. En esta organización mucho tuvieron que ver el renombrado crítico de arte nacional Cayetano Córdoba Iturburu, quien había estado ya en el Fogón en 1956, y los artistas Rodrigo Bonome y Víctor Marchese, encargados de ponerse en contacto con los escultores en Buenos Aires y de seleccionar las obras que se colocarían en Resistencia.⁴

El plan de embellecimiento de Resistencia proyectado por el Fogón de los Arrieros se inició el 18 de junio de 1961, cuando en la propia cuadra de la institución los vecinos realizaron una limpieza de las banquinas a ambas manos de la calle, procediendo

4. Romagnoli, p. 20.

además a la colocación de plantas. La idea era la de que otros núcleos vecinales imitaran esta iniciativa del Fogón, procediendo de igual manera.⁵ Este primer paso apuntaba hacia el objetivo final que era el emplazamiento de las obras de arte; era el momento de limpiar las "instalaciones" del "museo al aire libre", tal como denominaba Córdova Iturburu a Resistencia.

Gran cantidad de vecinos se lanzaron decididamente a participar del movimiento, hermoseando los jardines de las veredas. La amplitud de estas favorecía la acción. De todas maneras hubo dos hechos que conspiraron con esta campaña de embellecimiento desde un principio: primero, las personas inadaptadas que dañaban los pequeños jardines de las banquinas, y segundo, el abandono que presentaban los sectores centrales de algunas avenidas donde no se hizo ver la acción municipal para completar la iniciativa de los vecinos.⁶

La improvisación en algunos casos y, sobre todo, la falta de una organización conjunta de las actividades por parte de la Municipalidad de Resistencia, que luego de una alentadora participación inicial se fue alejando sin dedicar esfuerzos a la manutención de los logros, hizo que en sólo un año una de las partes fundamentales del plan de embellecimiento, el arreglo de los jardines de las banquinas, se abandonase casi por completo. Solamente se continuó con el segundo paso, es decir con la colocación de las esculturas.

La participación de los vecinos se fue autoanulando ante el influjo de diferentes factores; los esfuerzos aislados terminaron por mostrar su lado débil, resultando, a la postre, vanos. Así lo fueron poniendo de manifiesto los medios de difusión masiva. "...Al cronista -se leía en El Territorio en julio de 1962- le parece pobre el cuadro en el inmenso conjunto de la ya extensa urbe y añora que se haga realidad aquel sueño de convertir a Resistencia en la ciudad jardín que por iniciativa del Fogón de los Arrieros tuvo principio de ejecución y que, como tantos otros bellos sueños, se diluyó poco a poco en el abandono y en la despreocupación".⁷

En esta misma nota se hacía referencia también al fracaso que habían experimentado los jardines debido a la colocación de plantas perecederas. Faltó -dice- un planteo adecuado en cuanto a la elección del césped a ser sembrado y a sus posibilidades de poder ser mantenido.

5. *Fogón: una iniciativa interesante*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 18 de junio de 1961.

6. *Los jardines de Resistencia*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 16 de octubre de 1961.

7. *Banquinas-Jardines. Necesidad de actualizar una interesante iniciativa*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 20 de julio de 1962.

Los habitantes de Resistencia parecieron de pronto hacerse eco de los comentarios, difundiendo sus opiniones a través de los periódicos. Un anónimo "Juan Pueblo" recordó el momento en que "surgieron... esos jardincitos familiares que durante un breve lapso parecieron avanzada de un movimiento que, junto a la colocación de estatuas y fantasías artísticas en la zona central, acabarían por helenizar a la capital chaqueña... (...). Sueño fallido que, para confirmar nuestra condición inconstante, dejó expresados los buenos propósitos sólo en muy distanciadas banquinas".⁸

El cuidado de las veredas fue dejado prácticamente de lado en 1962. Conflictos entre el Fogón de los Arrieros y la Municipalidad de Resistencia (a los cuales haremos referencia en el punto 3.5.) y una notable merma en los aportes financieros por parte de las empresas y particulares, las que adquirían obras de arte para colocarlas en sus frentes, hicieron que en 1963 se abandonara también el emplazamiento de esculturas. Inclusive algunas de las colocadas sufrieron atentados por parte de gente inadaptada. *Forma Orgánica* de Leo Vinci, ubicada en Santa María de Oro y Tucumán (hoy Juan Domingo Perón), fue arrojada al pavimento donde se desintegró.⁹

En 1968, haciendo referencia a los jardines y las esculturas, reflexionaba Julio Reyes: "lamentablemente, ambas contribuciones al embellecimiento de la ciudad han quedado suspendidas y lo que es más, afectadas por el mal estado de las calles, la inexistencia y el deterioro de veredas, el talado de árboles en algunas cuadras. (...). La ciudad parece un campo de batalla, porque se está completando o remodelando la red de desagües, la pavimentación, las aguas corrientes y otras obras infraestructurales indispensables. (...). Largos años de enfrentamientos de distinta naturaleza, sobre todo de profundo divorcio político, han aplastado el afán para una acción solidaria e intensiva de todos en favor de la ciudad... ".¹⁰

En ese mismo año el Fogón de los Arrieros se convertiría en Fundación, rescatando del olvido al que había sido condenado al viejo plan, iniciándose la segunda etapa de emplazamiento de las esculturas en Resistencia.

8. *Cartas de los lectores. Malos hábitos* (Firma Juan Pueblo). Diario *El Territorio*, Resistencia, 6 de enero de 1964.

9. *Otra vez la barbarie*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 31 de octubre de 1962.

10. Julio Reyes, *Una población pasiva, no embellece a una ciudad*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 22 de marzo de 1968.

3.2. Emplazamiento de esculturas

El 14 de julio de 1961 por la noche se procedió a la inauguración de las primera serie de esculturas en las calles de Resistencia. *Figura abstracta* (cemento blanco) de Víctor Marchese y un busto del poeta Gaspar Benavento realizado por el escultor chaqueño Crisanto Domínguez, compañero de tertulias de Benavento en aquellos años de la "Peña los Bagres", tuvieron el honor de convertirse en las dos primeras obras de arte colocadas, ambas en el frente del Fogón de los Arrieros, una en el jardín externo y la otra en la vereda.

El grupo que había asistido a estas dos primeras inauguraciones, se trasladó dos cuadras hacia el centro de la ciudad y en la cuadra donde había funcionado originalmente el Fogón, más precisamente en el número 134 de Brown, frente al domicilio de Ramón A. Castells, descubrió el Torso de granito realizado por el marplatense José Alonso. Siguieron luego la *Figura de mujer* del catalán Vicente Puig frente a la casa de don Gaspar Sánchez en Rawson 1 y dos bustos, uno de Aldo Moro, por Víctor Marchese, y uno en bronce del general San Martín, ambos en la cuadra del Club Social.

La segunda de las tandas, compuesta también por seis esculturas, fue descubierta el 10 de agosto de ese mismo año, destacándose sobre todas las demás, por prestigio del autor, *El inca* de Luis Perlotti, colocada frente al edificio de la Municipalidad. Este artista, como muchos otros, había concretado sus estudios en Europa y en varios países de América del Sur, combinando así las técnicas aprendidas en el Viejo Continente con la emoción y el sentimiento americanos, costumbre señalada en la década del veinte por el escritor Ricardo Rojas en su obra *Eurindia*.

Esta segunda serie incluyó también dos tallas en quebracho de Carlos Schenone, *El hachero* y *El cosechero*, las que actualmente no se hallan emplazadas en sus lugares originales, una *Maternidad* del genovés Antonio Devoto frente al Hotel Covadonga, el bajorrelieve *Almafuerte* de Herminio Blotta en el Fogón y una *Figura de mujer* de Eduardo Barnes.

Posteriormente se fueron sucediendo nuevos emplazamientos con una continuidad que, como señaláramos oportunamente, fue decayendo en 1963, año en que se vieron interrumpidos.

Durante 1962 se produjeron numerosas inauguraciones, destacándose *Tranquilidad* del maestro Gonzalo Leguizamón Pondal, quien fuera discípulo de Lola Mora, frente a la Farmacia Sasbón; *Quimera* de Noemí Gerstein frente a "La Forestal"; el cemento *Mujer del éxodo* de Luis Falcini, frente al edificio del Banco del Chaco situado en Arturo Illia 165, y *El Alma* de Líbero Badíi en la actual calle Juan Domingo Perón 1, acto al que concurrió el propio Badíi acompañado por el conocido crítico de arte y

Director del Museo Nacional de Bellas Artes Jorge Romero Brest. Las dos señaladas en primer término fueron descubiertas el 22 de febrero y las otras dos el día 4 de abril.

El 31 de octubre fueron descubiertas el bronce *Lobo de Mar* de Luisa Isabel Isella y la notable escultura *Remordimiento* de Hernán Cullen Ayerza.

3.3. Los primeros murales

El plan de emplazamientos incluía también la realización de murales a ser colocados en Resistencia. Se encargó a un conocido muralista, el porteño Raúl Alejandro Monsegur, la concreción de obras artísticas de este tipo a fin de ser ubicadas en la plaza 25 de Mayo. Monsegur dio origen así a su Génesis del Chaco.

Monsegur había realizado estudios de pintura en París a fines de la década del veinte y muy posteriormente se había dedicado con afán a la realización de murales y a la difusión de las técnicas apropiadas para las mismas a través de numerosas conferencias. Habiendo realizado varias exposiciones en la Capital Federal, incluyendo su presentación en la recordada muestra "150 años de pintura argentina", antes de llegar a Resistencia para ejecutar sus murales, cuyo primer paso fue la pintura realizada en el interior del Fogón de los Arrieros en 1959.

En los últimos meses de 1962 Monsegur se abocó a estudiar la composición y la ubicación que tendrían los muros que sostendrían su obra artística. Lo hizo con la colaboración de los arquitectos Mascheroni -a quien ya habíamos nombrado como diseñador del edificio de el Fogón de Brown 350- y Sánchez de Bustamante. Se tuvieron en cuenta el ambiente natural de la plaza y las visuales y perspectivas desde los puntos principales de las calles que rodeaban a la plaza y de los senderos de la misma. Un equipo de especialistas designado por la Municipalidad de Resistencia y el señor Antonio Gumén se encargó de proyectar el sistema de iluminación de que gozarían los murales. La financiación del trabajo quedó en manos del Municipio, de la empresa del señor Oscar Seggiaro, de IKA, Shell Argentina, CIMAT y del Fogón de los Arrieros.

Los diarios dedicaron amplios espacios al acontecimiento, señalando El Territorio con indisimulado orgullo: "será esta la primera vez que en la Argentina se ejecutará una obra así, en un espacio libre, integrándola, no ya a edificios, sino a planos vegetales...".¹¹

11. Una pintura mural en nuestra plaza principal. Diario *El Territorio*, Resistencia, 24 de agosto de 1961. público de los cuatro murales restantes. La pared que seguía en tamaño a la central había sido concluida en agosto y sus temas eran de un lado "las lunas" y la noche, incluyendo una figura estilizada del "Yasi-yateré", leyenda guaraní sobre la luna, y al dorso una representación de los cuatro vientos, especie de

Los frentes y dorsos de los tres muros construidos sirvieron de sostén a los seis murales de Monsegur. Los dos primeros, ubicados en el bloque central, es decir, en el de mayor tamaño (330 x 500 cms.), fueron inaugurados el 13 de diciembre de 1961. En ellos Monsegur había desarrollado una temática regional que incluía en el del frente el río, la música y el sol, y en el del dorso la cosecha.

El 11 de octubre de 1962 se procedió a la presentación en la Municipalidad. La erección de murales en Resistencia se continuó en octubre de 1963 con la inauguración de *Empuje*, del consagrado Emilio Pettoruti, en la Casa de Gobierno de la Provincia del Chaco, tema que ha abordado Myriam Romagnoli en las presentes Jornadas de Geohistoria. Posteriormente se fueron emplazando nuevas obras como la de Eddie Torre en la terraza del Fogón en 1965, o las del peruano Oscar Edgardo Quiñones en el Hotel Sahara, estas en 1967, por citar sólo algunas.

3.4. Repercusión en la prensa porteña

Hemos considerado importante incluir dentro de este capítulo un punto en donde se destaque la repercusión que este plan de embellecimiento tuvo en la Capital Federal. Aunque los comentarios de la prensa porteña no difirieron mayormente de las expresiones publicadas en los periódicos locales, consideramos interesante hacer mención de algunos de aquellos como testimonios de quienes visitaron Resistencia.

Cayetano Córdova Iturburu, cuyo prestigio como crítico de arte y su apoyo a la obra cultural del Fogón ya han sido mencionados, resumió el movimiento en pocas palabras: "la iniciativa del Fogón no se ha limitado, en esta oportunidad, sólo a la tarea, ya considerable, de poblar de pequeños jardines floridos las calles y los rincones de Resistencia. Ha querido, también, convertir la ciudad en una especie de vasto museo al aire libre".¹² Se habló también, en otro medio, de la "sorprendente muestra plástica en que va convirtiéndose Resistencia".¹³

En marzo de 1962 cuando aún ni se sospechaba la decadencia que el movimiento sufriría al año siguiente, Salomón Wapnir escribió en el diario *La Prensa* de Buenos Aires: "basta caminar por las calles de Resistencia... para observar que... una mutación se está produciendo en el espíritu de sus habitantes... no es cosa común... encontrar un

danza dominada por el viento Norte. En el mural menor se prolongaba la temática de los centrales: la música y el río al frente, y el algodón al dorso.

12. Córdova Iturburu: *En el mundo de las formas y los colores. Yo cuido las flores de mi ciudad...* Revista El Hogar, Buenos Aires, septiembre de 1961, año LVIII, núm. 2616.

13. *Monsegur: mural a cielo abierto*. Diario Clarín, Buenos Aires, 8 de enero de 1962.

mural de pintura moderna, firmado por Monsegur, instalado en la plaza principal y luego, no una ni dos, ni cinco ni diez, sino cuarenta y nueve piezas artísticas realizadas por las firmas más prestigiosas del país, lo que importa decir que, en la vía pública, la población puede admirar cuantas veces quiera una completa y magnífica permanente exposición de arte".¹⁴

3.5. Participación del Municipio y posterior conflicto con el Fogón de los Arrieros

Como ya se ha afirmado, la actividad cultural desarrollada en Resistencia por las instituciones privadas careció de un decidido apoyo por parte de los poderes públicos. Cuando el Fogón de los Arrieros tomó la iniciativa de embellecer a la ciudad era evidente que estaba ingresando en un campo que competía directamente a la Municipalidad y que ésta no podía de ninguna manera automarginarse.

En un principio dio la impresión de que la Comuna no intervendría en la campaña. "...La Municipalidad local debiera ser la primera en contribuir a tal propósito..." -expresó El Territorio a fines del mes de junio de 1961-. Da lástima ver el descuido en que se deja justamente el centro de esa avenida Sarmiento...".¹⁵

De todas maneras esta aparente indiferencia fue sólo una ráfaga y el apoyo del Municipio pronto se haría sentir, defendiendo los logros que en materia estética se habían obtenido.

A principios de julio del mismo año el Concejo Municipal resolvió apoyar la acción del Fogón poniendo a disposición de los vecinos que lo solicitases, un equipo de cuatro obreros para que preparasen la tierra de las banquinas destinadas a la colocación de plantas. El concejal Anselmo E. Andreau tuvo además la iniciativa de otorgar un premio en el Día de la Primavera al vecino cuya vereda se encontrase mejor cuidada. Para esto era necesario evitar, entre otras cosas, los daños que pudieran ocasionar los yeguarizos sueltos, por lo que se decidió también adoptar un sistema de vigilancia.¹⁶

A mediados del mismo mes el Presidente de la Municipalidad se dirigió en forma escrita al Jefe de la Policía "rogándole se digne disponer medidas de vigilancia en los jardines de la avenida Italia, frente al edificio municipal, en virtud de que con el evidente designio de hacer daños, los canteros de toda la cuadra han sido pisoteados y

14. Salomón Wapnir, *El nuevo rostro de una ciudad*. Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 28 de marzo de 1962.

15. *Hacer que la ciudad salga del aspecto de abandono que acusa*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 27 de junio de 1961.

16. *Prestar apoyo la Comuna a una iniciativa del Fogón*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 3 de julio de 1961.

destruídos".¹⁷ Esto ponía de manifiesto un interés por parte de las autoridades, el cual se consolidaría al aceptarse la donación hecha por el Ateneo del Chaco de la obra *El inca*, de Luis Perlotti, para ser ubicada en el frente del edificio municipal.

De todas maneras, la participación de la Comuna se caracterizaría por una marcada discontinuidad, y la inacción se vio reflejada en las calles de la ciudad poco tiempo después. Banquinas arregladas convivían, contrastadas, con otras que no lo habían sido, viéndose abandonadas además a la obra del sol y las lluvias. El personal municipal encargado de la limpieza de las calles pavimentadas, en varias ocasiones, no realizaba su trabajo poniendo de relieve la fealdad de las calzadas.

El 11 de junio de 1963 el interventor Juan José Sanchís dictó la Resolución N° 716 en la que se eximía de pagar impuestos al inmueble del Fogón de los Arrieros, en reconocimiento a su labor en pro del embellecimiento de Resistencia. Las nuevas autoridades, con Roberto Barbosa Violeta a la cabeza, dictaron el 10 de diciembre una nueva Resolución, la N° 211/63, en la que se solicitaba la reconsideración de aquella medida del mes de junio. Esto desembocará en un conflicto entre el Fogón y el Municipio que, sin aportar nada positivo, desencadenará la paralización, durante un lustro, del plan de embellecimiento.

A las primeras quejas de Aldo Boglietti sucederá una catarata de respuestas por parte del concejal Raúl Joaquín Dalla Fontana, publicadas en *El Territorio* y avaladas luego por el Municipio, en donde queda expresada la posición de esta institución respecto de las actividades llevadas a cabo en Resistencia por el Fogón de los Arrieros.

"No creo -expresa Dalla Fontana refiriéndose al Fogón- que las múltiples expresiones de dudoso humor que llenan ese local signifiquen un real índice de elevación cultural; ni tampoco puede conformar a un ciudadano auténticamente culto... Me inclino más a pensar que la no concurrencia del sector popular a El Fogón de los Arrieros puede obedecer mejor al hecho de que cada día su capacidad económica le vuelve imposible contribuir, en la medida que es práctica allí, a sufragar los gastos ocasionados por la venida de artistas o conferenciantes y por la renovación de la reserva de whisky y bebidas para el bar de la institución".¹⁸ Señala además la gran afluencia de los sectores populares a manifestaciones artísticas como ser la actuación del Coro Polifónico en las plazas y locales de Resistencia.

Dalla Fontana hizo también referencia a la Resolución del mes de junio expresando que la misma "favorece ilegalmente a un inmueble cuyo propietario y sus

17. *Inconcebible*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 17 de julio de 1961.

18. Raúl Joaquín Dalla Fontana, Concejal de Resistencia: *Como se pide. En torno de una medida municipal*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 3 de febrero de 1964.

amistades o simpatizantes no saben sentir su Patria, ni su tierra ni su pueblo". Y agrega más adelante: "en lo referente al valor del impresionante conjunto de piezas escultóricas colocadas en Resistencia, podría decirse con justicia que muchas de ellas encierran escaso valor artístico resultando de dudoso gusto, inadecuadas para la concreción de una verdadera obra de educación artística popular".

Estas declaraciones tuvieron su respuesta en una carta abierta enviada por Aldo Boglietti al Presidente del Concejo Municipal, publicada en *El Territorio* el 9 de febrero de 1964. En lo referente a las obras emplazadas en lugares públicos de Resistencia señalaba que las mismas "han sido seleccionadas por tres críticos de arte: Jorge Romero Brest, C. Córdova Iturburu y Rodrigo Bonome. Se comprende que entre la opinión de estas personas y la del señor concejal sobre la calidad artística de las piezas escultóricas, deba atenerme a la primera".¹⁹

Dijo también Dalla Fontana: "puedo repetir la opinión del desaparecido (Carlos) Schenone, quien refiriéndose a la estatua de bronce ubicada en la Av. Alberdi y J. A. Roca manifestó que se trataba de una réplica fracasada y defectuosa". A ello también respondió Boglietti: "la obra emplazada en Avenida Alberdi y Julio A. Roca, Mediodía, de Nicolás Antonio de San Luis, es el original, no una réplica. Primer Premio en el Salón Nacional de Bellas Artes, año 1938. La supuesta opinión de Carlos Schenone, amigo que fuera de San Luis y que muchas veces elogiara con nosotros esta obra admirable, no puede ser invocada después del fallecimiento de Schenone, camarada entrañable del Fogón".

La polémica concluía con la afirmación del concejal respecto de que "es necesario también que el pueblo sepa con respecto al mural de Pettoruti, que pese a haberse anunciado el mismo como una donación del Fogón de los Arrieros a la provincia, esta debió cubrir los gastos de la obra...". La contestación del dirigente fogonero tampoco se hizo esperar: "Emilio Pettoruti donó, por medio del Fogón, el mural de la Casa de Gobierno sin percibir en él, ni quienes intervinieron en la ejecución, un solo centavo. El gobierno de la provincia pagó solamente el material empleado y los gastos de colocación".

En definitiva, lo único cierto es que el Fogón de los Arrieros debió esperar hasta 1968 para retomar las actividades planeadas durante 1961 y que se habían concretado en parte durante ese y los dos años siguientes.

19. Aldo Boglietti, *Solicitada. Responde El Fogón de los Arrieros*. Diario *El Territorio*, Resistencia, 9 de febrero de 1964.

4. EPILOGO

Durante los dos años y meses en que se concretó la primera etapa del plan de embellecimiento, las actividades artísticas internas del Fogón no cesaron. En julio de 1961, paralelamente a las primeras inauguraciones de esculturas en las calles de Resistencia, se inauguró la exposición del Grupo Gualamba, integrado por los plásticos locales Eddie Torre, Juan Carlos Soto, Lorenzo Avalos y Oscar Sánchez. En el mes de noviembre se llevaron a cabo el IV Salón IKA y una muestra pictórica de Raúl Soldi.

Entre las actividades desarrolladas en el transcurso de 1963 se destacaron la exposición de obras de Juan de Dios Mena en el Fogón de los Arrieros, a nueve años de su fallecimiento, homenaje que se repitió en diciembre en Curuzú Cuatiá. En este año visitaron Resistencia, entre otros, Líbero Badíi, Víctor Marchese, Vicente Forte y el pintor catalán Juan Batlle Planas, quien disertó en el local de la calle Brown en el mes de julio.

Entre 1963 y 1968, terminada la primera etapa de la campaña de emplazamientos, las actividades plásticas organizadas por el Fogón quedaron limitadas a las habituales conferencias de críticos de renombre como Córdova Iturburu o de artistas. Vicente Forte, Juan Carlos Castagnino y Rodrigo Bonome disertaron a mediados de 1967. Entre las exposiciones llevadas a cabo por la institución podemos recordar las de Eddie Torre en marzo de 1965 y en noviembre de 1966 y la de César Fernández Navarro en agosto de 1968.

Transformado el Fogón de los Arrieros en Fundación, a partir del 20 de febrero de 1968, se retoma la campaña de emplazamientos de esculturas en Resistencia. Entre las firmas más destacadas de esta nueva etapa podemos nombrar al muy cotizado actualmente en Italia Lucio Fontana, al maestro Carlos de la Cárcova, al correntino Amado Puyau, nuevamente a Gonzalo Leguizamón Pondal, a Hernán Domp -artista que lograría el Primer Premio en el 1er. Concurso de Esculturas en Madera que se realizó en la plaza 25 de Mayo en 1988-, a nuestro Fabriciano Gómez y al consagrado Pedro Zonza Briano, ex-discípulo de Lucio Correa Morales, y que forjara una importante trayectoria en Europa en los años previos al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

El 30 de julio de 1969 se inauguró en la plaza central de Resistencia una fuente-mural diseñada por el pintor Rodrigo Bonome y realizada por la Escuela Nacional de Cerámica bajo la dirección de la artista Elba Martínez.

Al constituirse la Comisión para la Promoción Artística de Resistencia (COPROAR), el 25 de mayo de 1977, se inicia una nueva etapa -la tercera según la periodización de Romagnoli- de emplazamientos de esculturas. Esta Comisión surgió a

efectos de administrar fondos donados por la empresa Super cemento SACI para la promoción del arte en la ciudad.

Esta etapa, como bien lo señala la citada autora, aún no ha concluido y las esculturas que actualmente se colocan en las calles de Resistencia están comprendidas dentro de esta parte del plan. En los últimos años, tras la muerte de Efraín Boglietti, el control de los emplazamientos ha quedado en manos de un grupo de escultores liderados por Fabriciano Gómez. Con la asunción de las nuevas autoridades municipales elegidas en 1991, ha renacido el interés por embellecer los jardines públicos de Resistencia; aquel "sueño" que había quedado precozmente sepultado hace treinta años parece hoy querer ir tomando una nueva dimensión.